



## Se venden

Una máquina de imprimir, movida á brazo, luz de rama 27X40 cm., con juego de rodillos, rama, tubo para fundir, llaves, etc.

Otra máquina de imprimir, luz de rama 12X19 centímetros, con dos ramas, cuatro rodillos, dos tinteros y tubo para fundir.

Ambas en buen uso y en precio favorable.

En esta redacción se darán informes.

Recortes de papel para envases

Se venden, Campaneros, 2.

## Historia Universal

Se vende una de César Cantú, compuesta de diez tomos, edición de todo lujo y en estado impecable.

En esta redacción informarán.

## CORREAS, GOMAS Y AMIANTOS

Lacalle y Compañía.—Barcelona

Representante en Antequera:

FRANCISCO RUIZ HIDALGO,

Romero Robledo, 8

# IMPRENTA DE F. RUIZ

En este Establecimiento se hacen tarjetas de visita, cartas, memorandums, sobres, facturas, prospectos, circulares, y toda clase de trabajos relacionados con este arte.

Se reciben avisos á cualquier hora del día ó de la noche, para la impresión de

## ESQUELAS DE FUNERAL

Confección esmerada

Rapidez en los encargos

Precios módicos, pero sin establecer competencia con ninguna otra Casa.

CAMPANEROS, NÚM. 2 = ANTEQUERA

# SUSCRIPCIÓN

En Antequera, trimestre 1.—pta.  
Fuera. . . . id. 1.25  
Se publica los días  
10, 20 y 30 de cada mes

Redacción, Administración é Imprenta  
CAMPANEROS, 2

# PATRIA CHICA

REVISTA LITERARIA,  
ARTÍSTICA, RELIGIOSA Y DE INTERESES LOCALES

Año I

Antequera 20 de Octubre de 1914

Núm. 23

## La reforma del matadero

**P**OR la fuerza de la costumbre—de la mala costumbre, mejor dicho—y por otras fuerzas distintas, de las que no hay para qué hablar ahora, la venta de carnes ha venido siendo un monopolio. El Ayuntamiento quiere que desaparezca ese monopolio y para ello ha dictado, asesorándose de personas competentes, un reglamento que empezará á regir el día 1.º de Enero próximo, y cuyo primer artículo prescribe terminantemente la venta libre. Esto de la venta libre creemos que no había necesidad de ordenarlo, puesto que cada ciudadano puede, si á bien lo tiene, abrir una carnicería, siempre que lo haga con sujeción á lo que determine la ley; pero tal era la fuerza de la costumbre, como queda dicho, que ha tenido que venir la autoridad en persona á recordarnos y excitarnos á ejercitar nuestros derechos, por desidia ó por lo que fuera olvidados.

Siendo este asunto de vital importancia no podemos dejar de traerlo á nuestras columnas y dedicarle unos cuantos artículos. En este primero, careciendo de datos bastantes hasta conocer en su totalidad el nuevo reglamento, empezado á publicar por nuestro colega el *Heraldo*, nos abstendremos de todo comentario, limitándonos á hacer algunas consideraciones de carácter general.

Diremos, sin embargo, que hemos creído ver que se trata de establecer diferencias entre las carnes de reses y las de cerdos; al menos así parece desprenderse del contenido del artículo 11 del citado regla-

mento, pero aún no es hora de insistir sobre ello.

De lo que sí conviene levantar acta, por su grandísima trascendencia, es de lo que vamos á copiar á continuación, dicho por el citado colega, cuyas informaciones es notorio que tienen casi carácter oficial. Dice el *Heraldo*:

«Nadie está contento... Los ganaderos dicen que en el matadero se queda media res, y suponen que en las subastas hay combinaciones..... Los tablajeros achacan á esas supuestas combinaciones el no recibir el género en condiciones favorables de precio... El público está sometido á comprar la carne en las dos únicas carnicerías... y JAMÁS se vende carne de ternera sino reses viejas, secas y en relativas condiciones de salud, porque en el matadero de Antequera se sacrifica aun la res tísica, cortando al bicho la parte del cuerpo atacada de tubérculos...»

¿Para qué copiar más? ¿No son estas razones más que suficientes para que el Ayuntamiento poniendo mano firme en el asunto intervenga con el decidido propósito de acabar con tal estado de cosas?

Porque dejando á un lado, y ya es bastante dejar, el que á los ganaderos—débase á lo que se deba—se les quede en el matadero de cada una media res, que luego al público le cuesta como res y media dado el elevadísimo precio de la carne, porque ello con ser importantísimo solo ataca al bolsillo de los consumidores, resulta que en el matadero se sacrifican hasta reses tísicas, cortándoles por supuesto la parte atacada de tubérculos, y esto lo que realmente significa es que la salud de un pueblo entero ha estado y seguirá estando hasta 1.º de Enero cuando menos,



á merced de un D. Fulanito ó D. Zutano, cuya bolsa, bien defendida por su opinión influenciada (palabras del colega) ha pesado siempre más que las treinta mil almas (de cántaro podría decirse) que componen el pueblo de Antequera.

¿No es este estupendo caso un hermoso ejemplo que da idea de lo que puede aprovechar á cualquiera nuestra condición gregaria? Y si no la diera suficientemente clara, ahí van unas preguntas.

¿Duda alguien de la veracidad de lo que se afirma en los párrafos copiados? Nadie.

Y siendo cierto esto ¿á quién se le ha ocurrido no ya reclamar sino clamar á grito herido en contra de ello? A nadie.

Pues con este botón basta para muestra; porque en todo y para todo aquello que colectivamente nos afecte, somos iguales los antequeranos.

## CANCIONERO

### La guitarra vieja

Para Eduardo Tur, el amigo incomparable.

Buscando recuerdos entre los escombros de la casa vieja, hallé una guitarra.

Era ya una ruina lamentable, triste: el mástil quebrado, las cuerdas saltadas, clavijas y trastes desaparecieron; la que fué vistosa moña, destrozada y en el hueco armonioso que engendró can-  
tares  
tejian sus redes de tul las arañas....

La tarde moría en aquel silencio de una pesadumbre misteriosa trágica....

Como si tuviera poder de conjuro el loco deseo que me atormentaba de cambiar lo «pasado» en «presente», llegó á mi el acento de voz ultrahumana ¡como si saliera del fondo sin fondo en que los gusanos devoran «la nada!»

Y fué como el eco de la última copla que del instrumento vibró en las entrañas.

Yo escuché la historia que sabía de unos ojos negros; de unas manos finas, blancas que hicieron la moña de alegres colores

con lazos azules y cintas de grana; de una callejuela moruna; de noches de la Andalucía serenas y plácidas en las que la luna ponía en las rejillas cuajadas de flores sus besos de plata, y fingía encajes en el claro muro proyectando tiestos de rosas y albahacas.

La historia decía que entre aquellas flores, y en labios más rojos que abierta granada, palpitaron besos, suspiros y quejas, y sobre los pétalos fingieron las lágrimas gotas de rocío—llanto de la noche—que la luz primera del sol irisaba.

Rasgando el silencio de la noche augusta las manos maestras de un hombre arrancaban de aquel instrumento brillante y sonoro notas de infinita dulzura impregnadas.

La reja se abría como por encanto; la copla en el pecho del hombre estallaba y eran tres suspiros lanzados á un tiempo porque eran tres almas las que suspiraban en besos la niña, en fuego la copla, y en trinos y arpegios la de la guitarra.

En el abandono de la casa vieja murió sin sonidos aquella guitarra la que cantó amores y rugía celos; que engendró en su armonioso vientre espe-  
ranzas,  
que aromó sus trinos y arpegios más dulces besando con notas claveles y albahacas.... Sin calor ni vida la encontré una tarde que fui por recuerdos á la vieja casa.... sin calor ni vida.... Como aquellos ojos.... como aquellas manos señoriles, blancas, que hicieron la moña de alegres colores con lazos azules, con cintas de grana....

R. P. SANCHO.

## PENSAMIENTO

Contemplant una estrella por dos motivos, porque es luminosa y porque es impenetrable; pues á vuestro lado teneis una radiación más dulce y un misterio mayor, la mujer.—VICTOR HUGO.

## El café de San Sebastián

Al recuerdo de mi bohemia y del poeta Jiménez Vida.

Es un café muy largo y estrecho como el fondo de un ataúd, con iguales y verdosos espejos que infunden un respeto supersticioso, con alineados divanes rojos ya algo chafados y deslucidos, y lisas mesas de mármol anchas y largas, como losas sepulcrales, donde en muchas el lápiz de un artista errabundo escribió un epitafio y en otras se estiraza la línea de una figura al hacerse caricatura.

La orquesta, mediando el salón, hace vibrar la mágica locura de Wagner de Bach de Beethoven, que se escucha con religioso silencio.

Una mujer, que recuerda las brujas de Goya, vende periódicos; tiene la nariz colgante y roja, la boca desdentada y sumida y los ojos como dos cabezas de alfileres negros.

Los parroquianos ¡ah! son la bohemia, los tristes bohemios que encuentran en el café su casa, su pináculo y un algo caliente que echar á sus estómagos trasegados ha mucho tiempo.

Allí el de siempre, el eterno iluso, el socialista, el anarquista furibundo, extranjero aclimatado á España, de revuelta melena y barbas patriarcales rojas, de un rojo bermellón; el gabancillo de color de ala de mosca que le envuelve es corto y ridículo; se muere de hambre, viene al café armado de pluma y tintero; habla de guillotina, de sangre de vigor macho y lacrima al escuchar la música.....

Más allá, la «Peña» literaria, con sus caras famélicas de ojos hundidos que apenas brillan; sus melenas como desgarradas alas de cuervo, que asoman bajo las alas grasientas de sus sombreros á lo Verlaine y sus pipas mal olientes que dejan escapar espirales de humo bajo el eterno gesto de cansancio y de hambre que expresan sus bocas.

Hablan mal de todo consagrado, se ríen de la religión, odian al amor y á la mujer, maldicen la alegría y dicen burlarse de la tristeza, de las pasiones, de las ruindades..... entre las ruindades está el puchero.

En esta mesita, solo, siempre solo, un viejecito pulcro, metódico que todas las noches llega á la misma hora y se marcha en el mismo minuto, que todos los camareros le llaman don Simón, que siempre lee el mismo periódico, usando para leer un lente de aumento.

Cerca de los músicos se asientan los innominados, que hablan de todo á voces, accionan mucho y no beben más que agua. Son gente para quien el café constituye una necesidad, para hablar, para discutir la marcha y dirección de una batalla, los pases de muleta de un

espada y los planes de gobierno que España necesita.

Aquí y allá en cinco mesas las tertulias de las cursis; muchachas del último tramo de la clase media, el más cerca de la miseria, con sus abrigos deslucidos y los sombreros caseiros; señoritos que hacen colmos que ellas ríen, ó las hacen el amor, ó las conquistan... y mamás que se duermen y roncan.....

Las tristes señoritas cursis que quieren conservar manos de duquesa fregando suelos.....

¡Y cese la triste bohemia! Paso á los bohemios alegres, paso á los envidiados..... todos los rinconcitos ocupados, allá en el fondo del salón ocultos entre las puertas, en la parte de más penumbra son los nidos del amor, los nidos de golondrina que se mecen en el borde del abismo sin temor; «ella» una obrerita gentil, una muñeca toda risa, toda vida, con alma de cascabel y corazón de diablillo de rosa, dulce y linda, graciosamente ataviada con su mantón, su falda de volante y su blusita clara chillona: «él» artesano, artista, estudiante... gente joven que baila en la Bombilla y que se besa en todas partes....., allí mismo, en el café.

Ojos que se clavan en los ojos amados, bocas que saben vibrar al unísono en un mismo beso, en un mismo aliento y manos que al trenzarse tiemblan á la par bajo el manto celestinesco.

¡Es la alegre bohemia que vive, que sabe reír.....!

La música interpreta á Barbieri: el revolucionario y el viejecito la escuchan, los poetas la comprenden, las muchachas de la tertulia la oyen y los novios, las parejitas de golondrinas del amor, la sienten: esos, solo, saben sentirla.

ESEME.

Madrid.—Desde el café de San Sebastián.

### CURIOSIDADES

#### Músicos mayores en Antequerá desde el año 1870

Don Antonio Calvo Plaza, D. José Galán Ruiz, D. Rafael de Gálvez, D. José Palma Chicón, D. Nicolás Martín Rodríguez, D. Bernardino Melero García, D. José Acedo López, D. Francisco Ortega Páez, D. Fernando Castillo Rodríguez, D. Dionisio Millán Gracia, D. José Gálvez Arcas, D. Agustín Matas Medina y D. Felipe Sansebastián.

El que más tiempo desempeñó dicho cargo sin interrupción ha sido el Sr. Castillo, que fué doce años.

## CRÓNICA

# EL JUEGO

Es esta una cuestión que no puede tratarse de una vez; tiene varios aspectos y el análisis de ellos requiere un examen detenido para poderse dar exacta cuenta de los males que encierra el juego.

Yo he visto, yo he presenciado la otra noche una escena lastimosa, altamente triste, que conturbó mi ánimo, que excitó mi pena y que hizo subir á mis labios palabras de execración contra aquellos que perturban de una manera tan despiadada la vida de una familia, y arrebatan inconscientes el pan de unos pobres angelitos que sufren privaciones sin haber incurrido en más falta que aquella en que incurrieron sus padres al engendrarlos.

Sí, yo he visto una pobre mujer esposa de un obrero, madre de cinco hijos, sentada con ellos en la puerta de la Caridad, allá á las más altas horas de la noche. No tienen frío porque no lo da el tiempo; pues sus vestiduras ya harapientas poco valdrían contra las inclemencias de un invierno. Duermen los pequeños sobre el regazo de la madre unos, recostados sobre el quicio de la puerta otros, y ella, la pobre dueña de un hogar exhausto, vacío y sin calor, vela pensando en el esposo que no vuelve, y su rostro de color cetrino, y pómulos salientes, se contrae por momentos en expresión de ira para volver á la otra continua de resignación y de dolor.

De pronto yergue la sarmentosa mano que posa sobre el brazo de uno de los niños sacudiéndolo con ternura. El pequeño abre los ojos, extiende los brazos y de sus labios agostados brotan dos palabras: «mamá, pan.» Un gesto de intensa amargura se retrata en el semblante de la desdichada mujer que no turbó el reposo de su hijo para darle aquel pan que pedía, casi entre sueños, porque no lo tenía desde hacía muchas horas, muchas horas.

Lo llamó para enviarlo por tercera ó cuarta vez á rogar á su padre, que se encuentra en las mansiones de Jorge, que venga, porque su madre y sus hermanos lo esperan. Y el niño se encamina hacia aquel lugar, entra, ve á su padre y con esa graciosa ingenuidad propia de la infancia, sin ocultarse de nadie le dice que se vaya. El lo rechaza, el angelito insiste y el miserable padre, el mismo que loco de amor al llegar y al salir de su casa lo cubre de besos y de abrazos, lo empuja ahora hacia afuera con inhumana crueldad: se juega las últimas monedas y no quiere que lo distraigan ni que lo molesten. Las perderá como las pierde siempre, como las pierde todos los días, y al concluir, cuando no le quede un

céntimo en la bolsa, irá á reunirse con los suyos y á descargar en ellos, en los débiles niños y la triste mujer todo el ruin coraje que concentrara en su pecho la contraria suerte; y les maltrata de palabra y si es preciso de obra solamente por que se atrevieron á salir en su busca.

Estos cuadros de miseria y dolor los proporciona el juego, esos cuarenta naipes que uno á uno el croupier deja caer sobre la mesa cuando se oyen esas frases tan monótonas, cansadas y obsesionantes que reglamentariamente el banquero pronuncia: «está hecho,» «no va más;» los proporciona ese artefacto llamado rastrillo que circula por el tapete verde trayendo para sí los frutos del trabajo del hombre; que mezcla las monedas de plata y oro que tal vez pagaran complacencias infames, con las del cobre enmohecido por el sudor del obrero, que durante diez horas ha dejado pedazos de su salud martilleando en el yunque al pie de una fragua, ó exponiendo su vida en lo más alto de un andamio.

LUIS MORENO RIVERA.

## DESDE BUENOS AIRES

Amigo Paco: Ante todo te pido perdón, si llevado por todo aquello que signifique cultura, me atrevo á escribir estas líneas, para tu PATRIA CHICA, que desde luego irán faltas de retórica y de galanura, pero que son reflejo fiel de mis sentimientos.

Antequera fué mi cuna, Antequera fué el campo donde yo me expansionaba: Antequera es mi madre; en sus alegres calles corrió mi niñez, y contemplando su pasada grandeza y adorando á mis bellas paisanas, pasé los primeros días de mi juventud.

Y llevado del dulce cariño de hijo amante, me permito cantarla desde estas lejanas tierras, y sin tener otros méritos que los de haber nacido en tan hermosa ciudad, tomo la pluma y traslado al papel no todo aquello que mi corazón siente, sino todo lo que mi escasa inteligencia puede coordinar para alabar á la tierra amada.

Porque cuando un hijo, volando tras el mentido ideal de sus ilusiones, se aleja de los brazos de su madre, es cuando puede comprender todo lo grande é inmenso del cariño que por ella siente.

Y cuando al caer la tarde mi vista quiere traspasar el horizonte y el mar, me parece llegar hasta ella y verla recostada al pie de la sierra; siento que el son de las campanas de sus iglesias alegran mis oídos; veo su vega grandiosa, y mi alma se extasia ante su panorama; aquellos caseríos extendidos aquí y



allá, parecen una bandada de palomas que corren hacia Antequera, llevando en sus picos el mensaje de amor al trabajo, de cultura y de engrandecimiento, y si vuelvo la vista á un lado, creo contemplar aquella mole de granito que escalando el espacio parece querer llegar al cielo, para contar á Dios unos amores grandiosos y una leyenda histórica de la cual fuera testigo La Peña de los Enamorados; y si la vuelvo á otro, veo al castillo de Papabellotas, aquella fortaleza en otros tiempos inexpugnable, y que hoy nos recuerda á la Antequera guerrera de siglos pasados.

Y ella fué la cuna de héroes como Vicente Moreno, de ilustres patricios como Romero Robledo, de insignes poetas como Pedro de Espinosa, Trinidad de Rojas y otros. Y siento inmensa pena, cuando veo que en esta tierra se glorifica á todos aquellos que hicieron algo por ella; acá has de ver en el mejor paseo de esta República, un monumento obra de Querol que los españoles le regalaron en el Centenario de su independencia; acá verás centenares de paseos y en todos ellos hallarás un monumento á algún patricio ó á algún héroe: y veo el contraste que ofrece Antequera respecto á eso, pues lo más natural sería que Romero Robledo, tuviera un monumento en su tierra, ya que por engrandecerla luchó toda su vida y justo es que paguemos todos los esfuerzos de aquel patricio, honrando su memoria, levantándole un monumento en cualquier plaza, y colocando una placa en la casa donde naciera: de igual tributo son merecedores todos aquellos grandes hombres que en Antequera nacieron, á todos se les debe honrar, porque al honrarlos Antequera se honrará.

Y para terminar, yo hago un llamamiento á todos los antequeranos, á que cada cual contribuya con lo que pueda, aporte su granito de arena, y marchando á una, sean portadores del lema: Gloria á las Glorias de Antequera.

FERNANDO GODOY ATERO.

Buenos Aires 18 de Septiembre, 1913.

## Antequera y Santa Teresa

(15 de Octubre de 1882.)

«Antequera, la alegre ciudad que se alza ufana entre las agrestes montañas del Torcal y los pintorescos vergeles de su fértil vega; la que tuvo la dicha de realzar con su nombre al bizarro infante D. Fernando; la que en todo tiempo dió á la patria distinguidas damas é ilustres varones; la que fué cuna, entre otros muchos inspirados vates, del sublime lírico Pedro de Espinosa, del admirable bucólico Luis Gálvez Montalvo, del ardiente épico Ro-

drigo de Carbajal, émulo de Ercilla: del autor de los inimitables madrigales, Luis Martín de la Plaza, y de la laureada cantora de Santa Teresa, Cristobalina Fernández de Alarcón, á quien llamó Lope de Vega «la sibila antequerana»; este pueblo tan noble por su fe católica como por sus timbres impercederos, después de prosternarse ante los altares del Omnipotente y de haber celebrado suntuosísimas fiestas religiosas, con motivo del tercer Centenario de la muerte de la doctora de Avila, quiso mostrar que si se perpetúa el sentimiento religioso de aquellos egregios poetas, sus ideas viven y su genio brilla también en sus gloriosos sucesores, pudiendo dar magníficas pruebas de la elevación de sus espíritus en los grandes días de la patria.

»Y el Círculo Recreativo antequerano, del que es presidente honorario el Excmo. Sr. don Francisco Romero Robledo, Sociedad que es algo más de lo que su nombre indica, pues ella fué introductora en nuestra ciudad de los Juegos Florales, y entre otras memorables fiestas literarias dedicó una solemne á Calderón, al primero de nuestros poetas, no podía permanecer pasivo ante el movimiento nacional, y fiel á sus tradiciones, é interpretando acertadamente los deseos de todos, acordó y llevó á feliz término, en la noche del 15 una velada lírico-literaria, más interesante y grandiosa que las celebradas hasta el día. . . .

»A las ocho comenzó el acto con el discurso inaugural á cargo del Sr. Anleo, y á continuación la Excmo. Sra. Marquesa de Fuente de Piedra, que tan alto mérito alcanza en el difícil arte de Euterpe, y el distinguido profesor Sr. Calvo tocaron la magnífica sinfonía de «Semíramis.» Después, alternando con otras piezas de música, que cantaron la señora de Anleo, y Srtas. de Paché y Moscoso, (D.<sup>a</sup> Concepción), y tocaron las señoritas de Moscoso, (doña Pilar), Campaña, Hazañas, Moreno y su hermano D. Luis, se leyeron composiciones poéticas de Santa Teresa, de D.<sup>a</sup> Cristobalina Fernández Alarcón, de las señoritas Checa y Campaña, y de la que en el mundo se llamó Victorina Saenz de Tejada, y hoy se conoce en un monasterio de Sevilla por Sor María de los Angeles, y de los Sres. Ramírez, Pozo, padre é hijo, Rojas, Moreno, Calvo, Guerrero, Fernández, Campos, Domínguez y un precioso artículo en prosa del Sr. Rojas (D. Javier).

»El Sr. Quirós escribió las letras para dos himnos, una latina y otra italiana, que cantaron las señoritas de García.

»A las doce terminó la sesión con un discurso oportunísimo del presidente de esta Sociedad, Excmo. Sr. Don Francisco Guerrero Muñoz, en el que se congratuló de la religiosa y patriótica actitud del pueblo de Antequera en las fiestas del Centenario y después de dar gracias en nombre de la Sociedad, que tan

dignamente preside, á cuantos cooperaron á la celebración de la velada, exhortó á todos á continuar en la senda emprendida, tan conforme con las más gloriosas tradiciones.

»A seguida se sirvió un delicado y espléndido «buffet» . . . . .

»¡Loor al Clero, Ayuntamiento, autoridades, corporaciones y pueblo todo de Antequera, que se han cubierto de gloria al celebrar, con tanta religiosidad y magnificencia, en el tercer Centenario de su gloriosísima muerte, á la excelsa española Santa Teresa de Jesús.»

(De «La Epoca.»)

## La subida á la ermita

Orillando un gran cerro, por la cuesta  
que conduce á la cresta,  
do se eleva vetusto el campanario  
que una ermita sostiene vigorosa,  
una joven llorosa  
pasaba entre sus dedos un rosario;

Yo no sé si rezaba en el camino,  
sí, tan solo, adivino  
que barnizando azabachados ojos  
de miradas serenas asesinas  
lágrimas peregrinas  
rodaban á buscar sus labios rojos:

Yo no sé si aquel luto que vestía,  
sí el crespón que ceñía  
era bandera de disueltos lazos,  
más de modesta dama fiel ropaje  
parecía, que homenaje  
rendido al ser que agonizó en sus brazos;

Su cara era el testigo verdadero  
del sufrir lastimero  
que rinde los baluartes del pesar;  
su semblante lloroso, compungido  
el postrero latido  
de la última esperanza de un amar;

Veíase entre los grupos de alta pita,  
su negra cabecita  
en miles bulecitos derrotada  
repartirse á los vientos rugidores,  
brindando sus primores  
á las aves honor de la cañada;

¿Y el donaire de un cuerpo tan gallardo  
con aquel paso tardo,  
parándose á llorar de trecho en trecho;  
diríase eco de tórtola que llora  
ó ritmo de dolora?  
Rito al dolor de femenino pecho.

RITA GODELBE.

## GAZAPOS

(Ahí van estos gazapos  
sin temor á los pinzapos.) (1)

«La buena administración exige otras muchas CIRCUNSTANCIAS.»

A fe que más de uno  
grita ante frases tales:  
¡Olé las administraciones  
circunstanciales!

✱

«Se lo impedía la perspectiva».....

¿La perspectiva es causa de impedimento?  
Lo aprendemos en este mismo momento.

✱

«Sin que séale dable (¡vaya canela!) variar de carnicerías porque no hay más que dos.»

Hombre, si hubiera doce podría variar once veces; pero habiendo dos ¿no SERALE dable variar una vez TAN SIQUIERA?

✱

«De haber suspenso al perito..... sintiendo tener que recurrir á TALES MEDIDAS.

«La generosidad y amor al progreso DEMOSTRADA.....»

Yo creo que los números son para tí MITOS:  
Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos.

✱

«Ratificada POR CIERTO, SEGÚN PARECE.»

¿En qué quedamos?

✱

«Por unanimidad, incluso con el voto del Sr. Palomo.....»

¿Es que pudo haber unanimidad sin ese voto?

✱

«También se ocupó de otros que ERAN materia de discusión EN LOS MOMENTOS ACTUALES.....»

«ERAN en los momentos actuales.»

¿Qué FUERON en el porvenir?

✱

«Y los que tal hacen, no sin tener que luchar á más de con los obstáculos de toda

(1) Pinzapos, según el diccionario de Gedeón, son los que manejan las pinzas.



### A nuestros suscriptores de fuera

*Rogamos á nuestros suscriptores de fuera que se hallan en descubierto con esta Administración por el trimestre vencido en fin de Agosto, se sirvan enviarnos su importe; y como para acoplar la marcha de nuestra contabilidad á la del año, el último recibo del actual será de un cuatrimestre, pueden incluir también su importe en el giro haciéndonos reembolso de:*

Ptas. 1,25 por el trimestre hasta fin de Agosto.  
 » 1,70 » » cuatrimestre » » Dicbre.

Ptas. 2,95 en junto.

### SECCIÓN RELIGIOSA

SANTOS DE HOY: San Juan Cancio, cf., santa Irene, vg. mr. y la Pureza de Ntra. Señora.

#### EVANGELIO DE ESTE DÍA

En aquel tiempo dijo Jesús á la muchedumbre de los judíos: Yo soy el pan que vive, que he bajado del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré, es mi carne, «la que daré» por la vida del mundo. Disputaban, pues, entre sí los judíos; y decían: ¿Cómo puede éste darnos á comer su carne? Y Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo: que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

S. Juan, cap. 6.

#### JUBILEO DE LAS 40 HORAS

Continúa en la iglesia de las Descalzas:  
 Día 20.—Intención de la R. Comunidad.  
 Días 21 y 22.—Sufragio por don Francisco Ruiz Aguayo y su esposa doña Teresa López.  
 Iglesia de Santa Catalina:  
 Días 23, 24 y 25.—La R. Comunidad de Dominicas, en sufragio de sus bienhechores.  
 Días 26, 27 y 28.—Don José Rodríguez, por sus hermanas.  
 Día 29.—Doña Purificación Jiménez.  
 Día 30.—Doña Salvadora Muñoz.  
 Día 31.—Doña Josefa Salguero.

### DICHOS Y HECHOS

#### DEL SABER POPULAR

«Más vale buen callar que mal hablar.»  
 «Amistad de yerno es como sol de invierno.»  
 «Al que no tiene, el rey le hace libre.»  
 «Quien feo ama, hermoso le parece.»  
 «Como canta el abad, responde el sacristán.»  
 «En casa del herrero cuchillo de palo.»  
 «La desconfianza es madre de la seguridad.»  
 «Arco siempre armado, ó flojo ó quebrado.»  
 «De lo contado come el lobo y anda gordo.»  
 «Fraile que pide por Dios, pide por dos.»  
 «En casa del ahorcado no se ha de mentar la sogá.»

✱

#### LA FLORA EUROPEA

En Europa se cultivan 4.200 especies de flores. De estas especies, 1.124 producen flores blancas, 828 flores encarnadas, 594 azules, 308 moradas y 230 multicolores.

De manera que el color predominante en las flores de nuestros cultivos, es el blanco.

~~~~~

### DE ACTUALIDAD

#### La Guerra Europea

Publicación semanal, cuadernos de 16 páginas tamaño folio con multitud de grabados y grandes mapas de los Estados beligerantes.  
 —Cada cuaderno 50 céntimos.

#### La Guerra Ilustrada

Revista de la Guerra Europea con magníficos retratos y grabados en negro, portada y mapas de color, tamaño folio con hermoso tipo de letra.—Un cuaderno semanal 40 céntos.

#### La Guerra en Europa

Gráficos semanales de la situación de los ejércitos beligerantes, 16 páginas de texto, grabados, retratos, etc., 20 céntos. cuaderno.

A ESTAS TRES OBRAS PUEDEN SUSCRIBIRSE EN EL

CENTRO GENERAL DE SUSCRIPCIONES

ROMERO ROBLEDO, 19, ANTEQUERA

~~~~~

# EL ISTMO (1)

CUENTO ORIGINAL DE

"JUAN DE ANTEQUERA,"

I

U n salón entrelargo de regulares dimensiones. Por la pared, bajo el zócalo de veteada madera rojiza, corren los abollonados respaldos de los divanes, ó mejor de un solo diván continuado, frontero en todo el perímetro del salón á la línea de mesas fuertes y ligeras, tableros de mármol sobre armazón de barras de hierro, formando un angosto reducido, trinchera ó parapeto donde la multitud imagina defenderse del tedio en el propio cuartel general de sus dominios; en medio un ejército de veladores, ordenados en ringleras, que sirven de trípode á los definidores de toda sapiencia, vulgo profesionales del café; seis grandes lunas biseladas aguantando impávidas así las injurias del aire viciado como las constantes y casi siempre grotescas consultas indumentarias de la clientela; en un frente, junto al muro, un entarimado para que la orquesta, arte al fin y al cabo, descuelle sobre el concurso; y adosadas al techo ocho carátulas dragantes mordiendo imperturbables otros tantos tubos de latón dorado, rematados por sendas bombas esmeriladas, cuya luz, opaco claror como de cerco de luna, diluye la carga-zón de la atmósfera trocándola en blancuzca y pesada neblina.

En los indiferentes oídos de Salvador zumba uniforme el runrún de mil conversaciones productoras de un solo inconfundible ruido que de vez en vez, al cesar los acordes de algún vals centenario, se amortigua un tanto para recobrar nueva fuerza, como ola que retrocede y brama, al tornar, con más brío.

—Bien resuelto está; aquella noche abrilena, tibia y perfumada, será la última de su vida. Se alejará de la ciudad y en la paz geórgica del campo, sobre el túmulo de un ribazo, quedará su cadáver velado por la luna y exequiado por el responso monorrítmico de los grillos.—Su afán de contrastes, que no era en su-

ma sino ansia de vida, le inducía á buscar la muerte en plena resurrección de la naturaleza.

¿A qué esperar nuevos tiempos si para él todos habían de ser iguales, ni qué tenue lazo de afecciones ó deberes le retiene atado al mundo? ¿Merecía la pena vivir en una cansada repetición de idénticas sensaciones, de antemano previstas una vez desflorada la primera? ¡Amigos y amigas! Tantos y tantas como conociera; era rico. ¿Dinero? Ni tendría vida para derrochar su fortuna ni le darian por toda ella cosa que valiera el improbo trabajo de ir dilapidándola. ¿Amor? Eso era lo que con rabioso afán buscaba inútilmente: un amor que no fuera, como los que hasta entonces había paladeado, una simple y pasajera vibración nerviosa.

Aún podría dedicar su actividad y sus millo- nes á practicar el bien, á buscar y remediar la desgracia; pero el medio en que había vivido le enseñó que este sobrehumano trabajo de hacer el bien es tan inconsciente fomentador del mal que por cada virtud favorecida medran á su costa cien vicios.

¿Qué había hecho él útil para los demás en sus treinta y tantos años de vida de placeres materiales?—seguía pensando en completo estado de introversión, distante mil leguas de la bullanga insolente y reidora del café.—Amasar un conglomerado pétreo que anquilosando el ánimo le desgana é impedía todo avance hacia el ideal que empezó á vislumbrar á punto que el hastío se posesionaba de él por entero.

¡Raer de su conciencia aquella mugre; encender nueva luz en su espíritu adentrándose alma abajo en busca del filón inexplorado aún; echar todo recto por cualquiera de los cami-

(CONTINUARÁ.)

(1) Escrito este cuento hace algunos años, su autor lo da hoy al público sin añadirle ni quitarle punto ni coma, aunque lo encuentra muy necesitado de corrección, por entender que esta debiera encomendarla á otra más competente pluma, en cuyo caso sería una usurpación titularlo como original suyo.